

Último número



EL ESTUDIANTE

PERIÓDICO SEMANAL

AÑO I

Cuenca 3 de Julio de 1898

NUM. 19

¿Existe el alma humana?

(CONCLUSIÓN)

Sobre el mundo de la materia, existe otro más sorprendente; el de las inteligencias. La verdad, ved aquí nuestro verdadero elemento; percibimos, razonamos, juzgamos y apartándonos de la materia, nos elevamos al mundo de los espíritus, y gustosamente nos recreamos en él. Ahora bien; si en nosotros todo es materia, ¿de donde proviene este fenómeno?

Ningún ser se eleva más allá de su propia naturaleza; sí, pues, el hombre sube á la región de la verdad, es porque hay en él un principio más elevado que el mero organismo; hay en él el espíritu que llamamos *alma*.

El hombre es un ser religioso, un ser que conoce á Dios, tiende á Él con fuerza irresistible, y al encontrarse con la Magestad Divina, se enlaza con ella en místico y sublime desposorio, como dice un célebre escritor. «El altar donde se sellan esos inefables amores, se denomina *Religión*. Este hecho es universal y constante; y aun cuando pese á Darwin y á sus partidarios, no se ha hallado nunca al ateo verdaderamente convencido, ni existe ni existirá jamás pueblo alguno que carezca de creencias religiosas».

Y siendo así (como lo es); ¿puede concebirse que el organismo corpóreo pueda elevarse hasta la idea de religión, verdadero pináculo de la grandeza humana? Antes que admitir tan grande absurdo, tan clara imposibilidad, sería preciso renegar de nuestra dignidad y constituidos en el mundo de los delirios, dar por verdadera toda ficción y por axioma todo despropósito.

Ante pruebas tan convincentes, persista si quiere el materialismo en sus absurdas negaciones; para todo católico la verdad de la existencia del alma humana no solo es de sentido común, y por lo mismo no necesita demostración, sino que puede evidenciarse con solidísimas razones científicas.

Para terminar citaré las palabras de Lotre, decidido partidario del materialismo: «Entre todas las aberraciones del espíritu humano, la que me ha parecido siempre más extraña, es que haya podido

llegar hasta dudar de su propia esencia, de lo que constituye el fondo mismo de su vida, ó que le presente como el producto de una naturaleza esterna, que no conocemos sino de segunda mano y por medio del mismo espíritu, cuya existencia se niega».

oreterraC.ordnaeL

!!!LA ETERNIDAD!!!

Palabra misteriosa que se presenta ante nuestra limitada y tímida inteligencia, como más inmensamente profunda, no circunscrita por ribera alguna. Abismo sin límites, sin luz y sin fondo, en el que se consumen en conjunto la masa de los siglos: laberinto mágico, en donde la imaginación se pierde más y más á medida que se esfuerza por hallar su salida. No obstante la mente se turba en viaje tan acelerado, y rendida por el vértigo que experimenta, se postra y anclada. El pensamiento en la eternidad, ha sido la causa motriz y eficiente de los maravillosos y heroicos hechos de abnegación y desprendimiento de los bienes temporales, por los cristianos de las primeras épocas de la redención universal; el baluarte que ampara á tantos afligidos que en la indigencia yacen, y en tantas empresas virtuosas impera. Ante la Eternidad, los placeres parecen fríos, los sufrimientos breves y las recompensas infinitas. Dios es eterno, pues es lo incomprendible.

MARIANO LAGARRA.

RETRATO DE LA BELLA Y SIMPÁTICA SRTA. FRANCISCA BENITEZ.

Es una joven de 18 años, blanca como las azucenas; las facciones de su rostro perfectísimas, sus cabellos rubios, cual finísimos hilos de oro, grandes y expresivos ojos negros, sus miradas relampagueantes de expresión tentadora, su nariz recta y fina, boca diminuta de rojos y frescos labios, sus dientes de nacar blanquísimos, sus sonrisas cual las de un ángel, cuello escultural, sus brazos propios de mármorea estatua, cuya sonrosada blancura forma admirable contraste al lado de las magníficas conchas de oro que festonan su rostro, seno magnífico formado con rosa y nieve que se levanta

rígido como hinchado globo dispuesto á regalar todas las embriagueces del placer, su talle esbelto y elegante y sobre todo dotada de una facilidad de expresión y talento extraordinario. Resalta entre todas por su belleza y elegancia, y cosa rarísima por la sencillez de su tocado y de sus trages; á ella le basta con su aire distinguido y su hermosura arrebatadora para atraer sobre sí todas las miradas y hacer latir todos los corazones. ¡Qué hermosa eres!

Sevopniuaqoj.

DESDE CEUTA

Sr. Director de EL ESTUDIANTE.

Muy señor mío y estimado amigo: Se han hecho varias pruebas con el reflector eléctrico que se instaló en esta plaza, como ya dije á Ud., siendo muy satisfactorias, pues ilumina perfectamente todo el Estrecho.

El rumor de que hablaba á Ud. en mi última, ha sido desmentido. Las dos compañías de ingenieros están abriendo trincheras en la línea neutral de vecino Imperio de Marruecos y otros sitios estratégicos, por lo que pudiera ocurrir, aun cuando la excitación que por espacio de algún tiempo ha reinado por temor á complicaciones con Inglaterra parece que ha desaparecido por completo.

La escuadra de Cámara, según últimos telegramas va á Filipinas, pero son tan pesimistas las noticias que de allí se reciben, que tal vez cuando llegue no pueda tener enmienda tantas desgracias. Noticias de origen yanqui aseguran que una vez tomados Santiago y Puerto Rico, pues esto según ellos es cosa de unos días, vendrán á bombardear puertos españoles entre ellos Cádiz y todo este litoral; no creo lo primero y mucho menos lo segundo, pues les saldría muy cara su arrogancia dadas las excelentes defensas de todas las plazas de este litoral y sobre todo de Ceuta. Dado caso que se nos llegase á incomunicar con la Península, esta Plaza se halla abastecida de provisiones de boca y guerra; únicamente preocupa la atención de las autoridades el agua, pues la población se surte de un manantial llamado «La Mina» que si en el invierno da bastante agua, en la estación presente es tan escasa que obliga á buscarse en los pozos que la mayoría de las veces resulta no ser potable.

Todo habría sido fácil el evitarlo si el Gobierno hubiera atendido y concedido á este Ayuntamiento la propiedad del caudal de la mina citada que lamentablemente se desperdicia en Beuzú.

Han llegado á Gibraltar en un vapor inglés 58 tripulantes del vapor «Panamá» que fué apresado por los yanquis: seguidamente marcharán á Cádiz.

De Ud. affmo. S. S. y amigo

El Corresponsal.

Ceuta 26 Junio 1898.

NOCHES DE LUNA

—
 Cuando aparece la luna
 por el límpido celaje
 rasgando nubes de encaje
 y de trasparente tul,
 fijo mi triste mirada
 arriba en el firmamento
 porque en aquellos momentos
 es más hermoso su azul.

—
 Ella es un mudo testigo
 de enamoradas parejas,
 que tras ventanas y rejas
 se juran eterno amor;
 pero nunca ante su disco
 han ocurrido maldades
 que en densas oscuridades
 realiza el vil malhechor.

—
 En esas tranquilas noches
 se enajena el alma mía
 y una grata melodía
 embarga todo mi ser,
 y es que la luna sencilla
 me mira desde el Oriente
 y me enseña sonriente
 un mundo sin conocer.

—
 En el que habitan querubes
 con vestidos de escarlata,
 alas de luciente plata
 tan brillantes como el sol,
 y encantadoras doncellas
 con gasas de mil colores
 duermen en lechos de flores
 sobre un manto de arrebol.

—
 ¡Oh! luna hermosa gallarda,
 no te ocultes ni te alejes,
 que no quiero que me dejes
 sin la luz de la verdad;
 para que mis gratos sueños
 puedan siempre realizarse
 y no vengan á turbarse
 con la amarga realidad.

Matilde ARTEAGA.

Cuenca 29 de Junio de 1898.

A TÍ

INSPIRACIÓN

—
 Versos quisiera escribirte,
 pues deseo contentarte,
 pero no puedo expresarte
 lo que yo quiero decirte.
 El compromiso me abruma,

pues fué grande lijereza
querer pintar tu belleza
con tosca é impotente pluma.

Seguir sería mi intención,
pues no puedo estar así,
si solo pensando en tí
se me salta el corazón.

No puedo continuar
aunque eso sería mi gozo,
no tengo luz, son las doce
y me tengo que acostar.

Canguodordep.

EL TROVADOR

A la bella y simpática Srta. Conchita Moreno

CONCLUSIÓN

Tú, Conchita, ninfa hermosa,
que descuellas cual la rosa
entre blancas azucenas
y de amor mi pecho llenas,
oye este canto ó gemido
de mi lira desprendido.

Solo tu aliento Conchita
despide cual violeta
dulcísima emanación,
que inundando el corazón
dá al que por tí es muerto vida
y á goces sin fin convida.

Sal de tu mullido lecho
y saca de su agonía
al ser cuyo triste pecho
por tí, quiere noche y día.

Joaquín Poves.

¡VALIENTE GRATIFICACIÓN!

El comedor de la familia Raposillo.

—Mobiliario rico, pero de mal gusto.—La señora, que espera á su marido para comer, está impaciente.—Por fin suena el timbre...

Ella.—¡Vaya una hora de llegar!... ¡Josefina la sopa!

(Entra él pálido, descompuesto, y se deja caer desplomado en su silla.—Ella le contempla con ansiedad).

El. (gimiendo).—¡Qué desgracia!... ¡qué desgracia!

Ella. (sirviendo la sopa).—¿Qué te ha pasado?

El.—¡Mi cartera!

Ella.—¿Cómo! ¿tu cartera?

El.—Perdida.

Ella (dejando caer la cuchara).—¡Tu cartera!... ¿has perdido tu cartera?

El.—Con cuarenta billetes de á mil pesetas que acababa de sacar del Banco.

Ella.—Cuarenta bill... (la ira la sofoca). La se-

mana pasada, el señorito pierde un paraguas flamante; hoy, su cartera!... Cuaren... (más sofocada). ¿Pero dónde? ¿cuándo? ¿cómo?

El.—¡Yo que sé!

Ella.—¡No lo sabes!... ¡qué conducta! ¡ah! razón tenía mi pobre madre al decirme: «Tu marido será siempre un imbécil.»

El (humildemente).—Aun hay esperanza... Mis señas están en la cartera... Tal vez la persona que la haya encontrado...

Ella (con ironía flagelante).—La traerá... Con los intereses al 6 por 100, ¿verdad?... (Encogiéndose de hombros). No digas necedades... ¡Vaya! ¿Si encontrases 40.000 pesetas en la calle, las devolverías?

El (ofendido en su probidad).—¿Por qué no?... Si fuesen valores nominales...

Ella.—Sí; ¡pero, en billetes de Banco?

El (con desesperación).—¡Ay! de todo corazón daría la mitad á quien...

La doncella (entrando).—Señorito, hay un hombre que desea hablar con usted... se trata de dinero...

Ella.—A buen tiempo llega...

Dile que el señorito ha salido.

La doncella.—Es dinero que trae para el señorito... Una cartera.

El (dando un salto en la silla).—¡Mi cartera!... ¡qué entre!... ¡qué entre en seguida!...

(La doncella introduce á un pobre diablo.)

El pobre diablo.—Es una cartera que he encontrado en la acera, junto á la puerta...

El (arrancándole la cartera de las manos).—¡La misma!... ¡sí, la misma!... (con efusión). ¡Ah! ¡mi buen amigo!... ¡cuanto agradezco!... sepa usted que no trata con un ingrato, y...

Ella (agriamente).—En vez de entregarte á esas ridículas protestas, mejor sería que comprobases si está la cuenta cabal!

El (con frialdad).—Razón tienes. (Abre la cartera y cuenta.) Uno, dos, tres..., treinta y nueve, cuarenta...! ¡Todos, están todos!

Ella (suspica).—¿Tienes la seguridad de que no había más de cuarenta?

El.—¡Demonche! ¡á no ser que el cajero se haya equivocado!

Ella.—¡Todo puede ser! (exhalando un suspiro). ¡Por fin!... cuando uno es lo bastante bestia para perder su cartera, hay que resignarse á hacer sacrificios.

El.—No hablemos de eso. (Al pobre diablo.) Vaya, buen amigo, quiero... (Rebusca en el bolsillo de su chaleco).

Ella.—¿Qué haces?

El.—A ver si traigo suelto para recompensar á este buen hombre... (Sacando un billete de Banco de la cartera). ¡Lleva usted cambio de mil pesetas?

El pobre diablo (protestando por el qué dirán).—¡Oh! no vale la pena...

El (insistiendo). — ¡Sí, si tal! .. ¿Con qué no lleva cambio?... ¡Demonche! tengo empeño en que acepte usted algo. (Llamando). (Josefina! ..

La doncella. — ¡Señorito!

El (con tono de hombre que no repara en gastos). — Josefina, acompañe usted á ese bravo muchacho á la cocina... y sírvale usted un vaso de vino generoso.

(El pobre diablo se retira sin manifestarse complacido).

Ella (corriendo tras la doncella). — De vino común, ¡eh! (Volviendo). Demasiada recompensa es. Al fin y á la postre, no ha tenido más trabajo que subir la escalera.

El (dando vueltas y revueltas á la cartera, gruñendo). — ¡Bien hubiera podido lavarse las manos!

Ella. — ¿Quién?

El. — ¡Ha manchado mi cartera con sus patas sucias! .. ¡una cartera de quince pesetas!

Ella (amargamente). — Lo cual le tiene sin cuidado, después de haberse bebido nuestro vino.

El. — ¡Bribón!

Ella. — ¿Y su facha? ¿Has visto aquella cara patibularia?

El (meneando la cabeza). — Un tipo á quien no me gustaría encontrar de noche, en calle solitaria!

Miguel THIVARS.

EL RIEGO

En las vegas que el agua

no está abundante,

hay unas zaragatas

de dos mil diantres.

Esto nos pasa

aquí, en mi pueblo:

voces, insultos, riñas

y poco riego.

El otro día

cuatro mujeres,

armaron un tiberio...

¡Jesús que seres!

— Que si á tí no te toca,

que ya estoy antes;

aquello fué el recreo

del espectador.

Mientras tanto las aguas

solas estaban,

sirviendo de provecho

al que llegaba.

Terminó la contienda

con mil insultos,

quedándose unas y otras

con su disgusto.

Y se ha dispuesto

que cada uno por veces

riegue su huerto:

¡Buena manera

de acallar los insultos

de las parleras!

F. DE M. TRÚPITA.

Valdeolivas.

ADMIRACION

Á la bella señorita Matilde Arteaga

Eres una poetisa,

yo envidio tu inspiración,

esos versos se divisan

que salen del corazón.

Si por esa senda sigues

del arte de la belleza,

de seguro que consigues

laurel para tu cabeza.

Pues, en los versos que tu haces

predomina el sentimiento,

no son ideas falaces,

son raudal de pensamientos.

Y todo esto es admiración

de este, pues, que ve en tí una

gran poeta, y reputación

te dan tus *Noches de Luna*.

E. CHUST.

PASATIEMPOS

Rombo numérico

1 Consonante.

2 3 Nota musical.

1 8 4 8 Nombre de mujer.

4 6 4 3 2 3 Verbo.

1 2 3 4 5 6 7 8 Rosa.

1 8 7 8 2 3 Verbo.

2 6 7 8 Nombre de mujer.

7 5 Nota musical.

8 Consonante.

CHARADA

La *primera* está en la escala
que se llama musical.

Y si *prima tres* pronuncias

hay un verbo regular

que está en tercera persona

y también en singular.

Mi *segunda* repetida

un baile te indicará

y el tobo según se vé

es un apellido usual,

que lo lleva un estudiante

de este periódico nuevo

y semanal.

Juan J. Redondo.